



SYLVIA SAIITTA. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt.*
Buenos Aires. 2000.

Autor:
Alí, Alejandra.

Revista
Filología

2000, N°33 1/2, pp. 353-354



Reseña



SYLVIA SAITTA. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000. 325 páginas.

Toda escritura biográfica supone la sujeción a un modelo. configurado por un referente extratextual: la idea de similitud que rige los ritmos de este tipo de narración puede tornar compleja la selección de materiales y la batalla que plantea el acceso a un vasto archivo. El género también demanda modos de transmisión de la experiencia, y en el caso de la vida de un escritor, intenta re-presentar los modos de pensar, de imaginar del sujeto, elementos que permiten iluminar aspectos de la génesis de su obra.

En *El escritor en el bosque de ladrillos* Sylvia Saïtta imbrica vida y obra de tal suerte que logra traducir la tensión siempre presente entre vida y literatura: como parte de la poética y también en relación con las condiciones materiales de producción que Arlt, como bien señala la autora del libro, se empeñó en destacar. El itinerario de la tarea del biógrafo que va del archivo del investigador a la imagen construida por la historia literaria, y que involucra incluso los 'archivos del silencio' —el período que abarca desde la fecha de la muerte de Arlt hacia ese antecedente en el género, el libro de Raúl Larra que integra de alguna manera la biblioteca del presente texto— se manifiesta en un estilo dinámico, notable en un relato que no escatima detalles y que cuenta con una exhaustiva documentación, sin perder por ello el rasgo de movilidad incesante que inscribe en la escritura su relación con el modelo: la vida del propio autor.

El trabajo de investigación realizado por Saïtta ilumina una parte de la producción literaria de Arlt poco frecuentada por la crítica —la dramaturgia— y deconstruye el mito privado del escritor. Elige para ello un tipo de escritura que podría adscribir a la Nueva biografía: con un profundo conocimiento del carácter de su sujeto, lo recorta estratégicamente para que podamos percibirlo en acción inmediata. La documentación y el testimonio se funden para componer un retrato vívido: el relato de sus orígenes es sucedido inmediatamente por una narración que muestra a Arlt en escena interviniendo en el campo intelectual: los modos de la búsqueda para la página de policiales de *Crítica* en que radica la génesis de algunos de sus personajes de ficción (El Rufián Melancólico de *Los siete locos*, p.e.), los viajes que signan una etapa de su producción periodística —y literaria— (las *Aguafuertes madrileñas* y *El criador de gorilas*), su compromiso con el Teatro del Pueblo. Arlt periodista, novelista, dramaturgo e inventor se van sucediendo en una diégesis que a veces realiza saltos temporales, para luego retomar ciertos momentos en una estructura que privilegia los núcleos de producción del sujeto.

El escritor en el bosque de ladrillos cumple con un requisito indispensable del género: el profundo conocimiento de la obra del autor, acaudalado además con el saber del contexto, ya que Saïtta acredita un importante trabajo sobre el corpus del diario *Crítica* que involucra la etapa en la que Roberto Arlt colaboró en ese periódico. De esta manera, los

materiales con que da forma a su literatura aparecen en el relato de su vida: el estado mental previo que se busca recuperar en los estudios de la génesis se corporizan por momentos en su biografía: un ejemplo de ello lo constituye el modo de abordar las crónicas periodísticas y su intervención sobre lo real descrito en el capítulo “La pieza que faltaba del mecanismo” (tal la experiencia realizada en 1937 en Santiago del Estero, donde va a cubrir la dramática sequía y sus consecuencias como corresponsal de *El Mundo* y sus notas generan políticas de ayuda).

La reconstrucción que hace Saítta sobre los modos de producción de las *Aguafuertes*, o de las noticias escritas “al margen del cable”, así como la cita de algunas de sus crónicas permiten leer la poética arltiana: cómo expande narrativamente un núcleo de información, la manera de entremezclar ficción y realidad, la explicitación de la “crudeza necesaria” para dar cuenta de una situación social. Uno de los aspectos más productivos del texto es su integración de experiencia y escritura: el vertiginoso ritmo de vida del autor, recreado por momentos a partir de la acumulación precisa y detallada de una gran masa de datos pone en escena el pasaje al acto de la escritura; logramos percibir —o tenemos la ilusión de ello— ese movimiento que luego materializará en su obra, el itinerario de los viajes, motivados en la crónica periodística, deviniendo materia de literatura. Su percepción lúcida de los espacios y su metodología de investigación que lo llevan a viajar junto a la tripulación de un barco pesquero, o a entrevistarse con los trabajadores mineros en Asturias, constituyen solo algunos de los pasajes en que podemos conocer las operaciones previas a la escritura.

Es bien conocido que su ingreso simultáneo en el campo literario y en el periodismo marca la tensión de su producción: la relación literatura-dinero, fundamentalmente la ‘inversión’ entre el tiempo rentado del periodismo y el tiránico resto que puede dedicarle a la escritura de ficción se leen con nitidez en el análisis de Saítta, que considera la forma que ello adopta en el lenguaje.

El carácter fuertemente innovador de sus novelas, la recepción por parte de la crítica y de los escritores contemporáneos, la construcción de la mitología privada del escritor son algunos de los tópicos relevados, así como las condiciones materiales de producción que se traducen en el estilo. Especial consideración merecen los capítulos dedicados a la labor teatral de Roberto Arlt, y su intensa presencia en el Teatro del Pueblo. Las huellas de la experiencia que fraguarán en el lenguaje; las crisis y los cambios que escanden su obra: su breve paso por el compromiso político, con su participación en el periódico *Bandera roja*, su integración como vocal de la Unión de Escritores Proletarios que marca su práctica como cronista (ya que quiere conocer de cerca las condiciones de trabajo de los obreros aprehendiéndolas, y al respecto es interesante la figura de mediación de un militante del Partido Comunista que lo acompaña en esas instancias). La necesaria modelización de la experiencia que involucra todo ejercicio de escritura parece debatir en torno de la poética y forma parte de las polémicas que Arlt mantuvo con escritores de izquierda, lo cual influyó en su colocación intelectual.

En síntesis, *El escritor...* desarrolla lo que su autora enuncia “a modo de prólogo”: “Pensar a Arlt como una nueva figura de intelectual, producto de la masificación y la comercialización de la prensa y de la literatura, tensionado por las definiciones estéticas y políticas que el período que abarca su vida imponía a sus intelectuales”.

ALEJANDRA ALI